

en tanta cantidad que pueden cambiar la reacción normal del músculo de alcalina en ácida.

Hay pues una profunda alteración de todos los sólidos y líquidos orgánicos, lo que constituye el criterio científico por el cuál las carnes provenientes de animales cansados deben ser prescritas enteramente de la alimentación, pudiendo su consumo ocasionar serias perturbaciones del aparato gastro-intestinal, las que se manifiestan por cefalalgias, náuseas, vómitos y diarrea, acompañadas de todo el cuadro sintomatológico característico ó típico de una verdadera intoxicación de la sangre.

Algunos animales omnívoros puestos á régimen absoluto de carne cansada, reprodujeron fielmente los fenómenos indicados.

Los caracteres físicos de los animales y carnes cansadas varían según que se examine la res entera, ó las carnes frescas, recién faenadas ú oreadas.

En los primeros casos, las carnes son rojas, sanguinolentas, húmedas, con estrias sanguíneas infiltradas, edematosas.

En las reses enteras se puede encontrar además hemorragias, subpleurales, sub-peritoneales, el conjuntivo sub-cutáneo y varios órganos con infartos hemorrágicos; los pulmones hiperémicos de sangre negra, el corazón y los gruesos troncos vasculares, conteniendo coágulos blandos semi-líquidos, el bazo fuertemente congestionado como en el carbunco.

En el segundo caso, en la carne oreada, como sufre el fenómeno de la putrefacción rápidamente,—lo que se debe según Bouley á la permanencia y acumulación en los tejidos de fósforo de cal y ácido láctico, que en presencia de las ptomainas y demás sustancias orgánicas y de las sales calcáreas, provocan reacciones más intensas, determinando la fermentación butírica,—los caracteres físicos de estas carnes son entonces: blandura, humedad, decoloración (carne cocida) el hígado decolorado, frías, olor desagradable y fétido.

Necrología

CARLOS LAMBERT

Una dolorosa noticia acaba de llegarnos de Bélgica: Carlos Lambert, ex-profesor de la Escuela Agronómica y Veterinaria de Santa Catalina, ha muerto en Gante, el 2 de Noviembre de 1895.

La *Gazette Van Gent*, diario flamenco de aquella ciudad relata en estos términos el triste acontecimiento:

«ENVENENAMIENTO—Una señora, que vive en la calle Akkergem y su sirvienta se enfermaron días pasados después de haber comido salchichones. El médico Van Meenen, llamado inmediatamente,

administró un contraveneno violento á los enfermos y logró salvar las víctimas de una muerte segura. Advertida la policía, ésta secuestró los salchichones y los mandó al señor Lambert, inspector sanitario de la Municipalidad para su análisis.

«Este funcionario los examinó con el microscopio, y no hallando nada sospechoso se atrevió á comerlos con el inspector del matadero y un carnicero presente.

«El señor Lambert murió á las pocas horas, después de haber sufrido convulsiones terribles; las otras dos víctimas pudieron salvarse.

«Ayer de tarde debía tener lugar la autopsia del señor Lambert.

«El envenenado deja una viuda con seis niños.

«La desgracia ha producido una emoción general en la ciudad.»
Tal es la cruel verdad.

Carlos Lambert hizo sus estudios veterinarios en la Escuela de Bruselas, y consiguió estar siempre á la cabeza de su promoción.

Fué diplomado en 1876 después de unos exámenes brillantes, obteniendo el número uno entre los veintisiete candidatos que se presentaron. Ejerció la profesión veterinaria con mucho éxito en su pueblo natal, situado cerca de la ciudad donde acaba de morir.

El Gobierno belga lo encargó más de una vez de dar conferencias públicas sobre zootecnia en los principales centros del distrito donde ejercía, y cada año la comisión provincial de agricultura lo elegía como miembro de los jurados designados para revisar los reproductores caballares y bovinos.

En 1882 la Provincia de Buenos Aires lo contrató con el malogrado señor Tombeur y el que estos renglones escribe para echar las bases de la enseñanza veterinaria en Santa Catalina.

En este nuevo puesto Carlos Lambert supo siempre distinguirse. Era un profesor instruido, y un fiel cumplidor de su deber. Poseía este don de comunicar á los otros lo que sabía, y sus alumnos lo estimaban, lo querían. Sus gefes lo respetaban, y reconocían en esta inteligencia clara uno de los mejores elementos para llevar á cabo el programa que el Gobierno provincial se había trazado al fundar la escuela de Santa Catalina.

Después de la muerte de Tombeur, Lambert fué llamado á la dirección del ex-haras de Santa Catalina.

Este nombramiento le proporcionó la ocasión de probar que era hombre de iniciativa, al mismo tiempo que excelente veterinario.

Fué colaborador de la *Revista Agrícola y Veterinaria*, órgano creado por algunos profesores de la Escuela de Santa Catalina. Numerosas han sido sus producciones en esta publicación.

Enumeraremos algunas de ellas:

- 1º Alimentación racional de los animales domésticos.
- 2º Efectos de una alimentación insuficiente bajo el punto de vista económico y de la regeneración de las razas.
- 3º La esterilidad de las vacas.
- 4º Producción y conservación de huevos.
- 5º Producción y alimentación racional del caballo.

- 6° Alimentación del ganado.
- 7° Caracteres del caballo propio para el servicio de los ejércitos europeos.
- 8° Cría del cerdo.
- 9° Preparación de los caballos de carrera.
10. Distomatosis de las ovejas.
11. Caquexia acuosa de la oveja.
12. Gastro enteritis epizootica de los bovinos.
13. Tratamiento de los cólicos.

En colaboración con el Dr. don J. J. Díaz y el señor don E. Olivera, publicó un folleto lleno de interés sobre las afecciones carbunculosas que tantos estragos producen en la República Argentina.

En 1884, con Lambert, encontramos el *cow pox* espontáneo en un tambo de Banfield. El virus que recolectamos sirvió para practicar inoculaciones á cuyo resultado satisfactorio se debe la creación del Conservatorio de vacuna de Santa Catalina. Lambert fué uno de los fundadores de dicho Conservatorio y uno de los más entusiastas. Hoy día el Conservatorio de Santa Catalina funciona en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata.

En 1889, á la expiración de su contrato, regresó á su patria. La ciudad de Gante lo nombró inspector de higiene, y es en este puesto que la muerte lo ha encontrado.

Menos de un mes antes de morir, presentaba á la Sociedad de medicina pública de Bélgica un trabajo que llamó justamente la atención de los hombres de ciencia. Llevaba por título: esterilización de las carnes.

Más que muchos he conocido á Lambert del cual no he cesado de ser amigo desde el día que nos encontramos. Era un convencido, de opiniones arraigadas, de convicciones inquebrantables, tenaz á veces, pero siempre bueno y servicial, de una amistad profunda y sincera.

Era atrevido en ciencia, confiado en el resultado de sus averiguaciones. Por eso ha muerto á los 44 años, á consecuencia de una imprudencia profesional. Y ha muerto después de convulsiones terribles, nos dicen. Y así ha debido ser. ¡Qué lucha espantosa habrá sostenido ese cuerpo de coloso antes de rendirse y ser presa de la muerte! ¡Y qué impresión de terror al mismo tiempo que de dolor habrán experimentado los que han conocido esa constitución de fierro, esa fuerza atlética, esa estructura de roble.

Tombeur nos dejó en 1889. Lambert se va en 1896. De los tres fundadores de la enseñanza veterinaria en la República Argentina quedo solo. ¿Quién sabe si para mí también el momento del gran viaje no está próximo? . . . Así es la vida.

Lambert deja una viuda y seis hijitos.

¡Qué el recuerdo eterno de la amistad que le conservan sus colegas y amigos de América, así como sus ex-discípulos de Santa Catalina; qué la estima de los que lo han conocido aquí sean para la digna compañera de su vida y sus hijitos un pensamiento de consuelo y un alivio en su dolor!

DESIDERIO G. J. BERNIER.